

La Fundación BBVA premia a las psicólogas Susan Fiske y Shelley Taylor, las pioneras de la cognición social que desvelaron el papel de los sesgos cognitivos en las relaciones sociales

- **Su libro seminal de 1984, 'Cognición social'**, dotó de un marco teórico al campo del mismo nombre y, camino de su quinta edición, sigue siendo una de las obras de referencia en el área, convirtiéndose “en un clásico moderno, que ha inspirado e inyectado energía en incontables investigadores a lo largo de tres décadas”, según el jurado
- **Las galardonadas proponen** un modelo en que las personas procesan la información sobre su entorno social (personas, grupos, situaciones sociales) en dos velocidades: una lenta, basada en el análisis sistemático de toda la información disponible, y otra rápida, más frecuente, apoyada en “atajos cognitivos”, sesgos y estrategias que simplifican problemas complejos, haciendo primar la eficiencia sobre la corrección
- **Ambas han desarrollado relevantes investigaciones de manera independiente:** Taylor es una de las principales impulsoras del campo de la psicología de la salud y descubrió el papel o función de las ilusiones positivas; Fiske ha investigado especialmente la formación de estereotipos y cómo determinan las reacciones emocionales relativas a miembros de distintos grupos

El Premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento en Ciencias Sociales se ha otorgado en su XII edición a las psicólogas Susan Fiske y Shelley Taylor, autoras de “contribuciones seminales” en el campo de la cognición social, el área que investiga la “mente social”, el estudio de los procesos cognitivos que usan los individuos para entender a otras personas y a sí mismos. El jurado, como consecuencia de las medidas extraordinarias derivadas de la pandemia COVID-19, ha valorado telemáticamente las nominaciones recibidas.

Fiske y Taylor “son dos de las más influyentes psicólogas sociales en activo” cuyas “sorprendentes aportaciones” ayudan a entender el papel de los atajos cognitivos en la configuración de las interacciones sociales. Estos atajos en los procesos mentales intervienen en la formación de juicios de valor sobre otras personas y situaciones sociales.

15 de abril de 2020

El jurado reconoce también el trabajo independiente de cada una de ellas. Taylor, Distinguished Research Professor de la Universidad de California en Los Ángeles (EE. UU.), es una de las principales impulsoras de la investigación sobre “cómo el estrés afecta a la salud, y cómo los factores sociales pueden mitigar dicho impacto”, señala el acta. Además, postuló el papel de las llamadas “ilusiones positivas”, “la tendencia humana -bastante útil- de ver el futuro de manera más positiva de lo que probablemente será”. Es autora igualmente de innovadores trabajos en neurociencia social, empleando técnicas de neuroimagen.

Fiske, catedrática de Psicología en la Universidad de Princeton (EE. UU.), ha investigado en particular acerca de la formación de estereotipos, prejuicios y actitudes de discriminación y cómo todos ellos pueden ser estimulados o, alternativamente, desincentivados por propiedades de las relaciones sociales como la cooperación, la competición y las relaciones de poder.

Los nominadores de Fiske y Taylor han sido José María Peiró, catedrático de Psicología Social y de las Organizaciones de la Universidad de Valencia; Alicia Salvador, catedrática de Psicobiología en la misma universidad, y José Muñiz-Fernández, catedrático de Psicometría en la Universidad de Oviedo

Las galardonadas se conocieron siendo profesora -Taylor- y alumna -Fiske- en la Universidad de Harvard, a principios de los años setenta. Taylor ya había investigado la teoría de la atribución, que aborda la cuestión de a qué atribuyen las personas su comportamiento y el de los demás, y juntas desarrollaron el área. Su trabajo contribuyó, junto con el de otros grupos investigando sobre la misma cuestión, a la integración a principios de los años ochenta de los enfoques de dos campos hasta entonces distantes entre sí: la psicología social y la psicología cognitiva.

Fiske y Taylor emprendieron “una revolución atrevida y arriesgada”, afirman los nominadores José María Peiró y Alicia Salvador. “Los psicólogos cognitivos estaban muy centrados en el procesado de la información, en la atención, la memoria, el aprendizaje... pero no estaban muy interesados en los problemas sociales, quizá por su complejidad”. Con su trabajo, las galardonadas lograron, según los nominadores, “hibridar y transfertilizar” los dos campos. “Fue un importante hito para entender cómo las personas procesamos información y al mismo tiempo comprobar que al interpretar esa realidad la transformamos, influimos sobre ella y a la inversa, cómo el contexto nos influye”, explica Peiró.

Ambas publicaron en 1984 *Cognición Social*, una obra de referencia en esa área de la Psicología. Este libro “puso realmente la cognición social en el mapa”, señala el acta. Después de cuatro ediciones, la última en 2012, con el revelador título *Social Cognition. From Brains to Culture* “se ha convertido en un clásico moderno, inspirando e inyectando energía en incontables investigadores a lo largo de tres décadas”. Fiske confirma que ya preparan la quinta edición.

15 de abril de 2020

En esta obra las galardonadas proponían un “modelo rompedor”, basado en dos velocidades de procesamiento de la información: una rápida, relativamente superficial y que se fijaría en características que se aplican a todo un grupo (estereotipos), y una segunda (de velocidad más lenta) más cuidadosa y centrada en la información individualizada. En la primera velocidad, “las personas a menudo forman un juicio acerca de la vida social basado en lo que su atención capta en ese momento, en lugar de hacer un análisis sistemático de toda la información disponible”, explica el acta.

Al conocer la noticia del galardón, Taylor ha rememorado en conversación telefónica el inicio de su colaboración con Fiske: “Susan era alumna en su último año de licenciatura. Un día alguien tocó en mi puerta y era ella preguntándome si podía colaborar conmigo. Desde entonces, en 1972, nunca hemos dejado de colaborar. Han sido muchas décadas de una colaboración tan fructífera como gratificante”.

Lo primero que ambas estudiaron fue el fenómeno de la saliencia: “Cualquier información que sea saliente, que se destaque, será a lo que se le atribuya la causa de lo que ocurre en esa situación. Si una persona es saliente, incluso al hacer algo muy sencillo —como colocarla delante en vez de a un lado—, se le atribuirá un papel más importante en la conversación, marcando la agenda e introduciendo temas, sencillamente por el hecho de que sobresale en el campo visual”.

Fiske y Taylor definieron varios tipos de pensador social, y en concreto acuñaron el concepto de *avaro cognitivo*, un tipo de sesgo que inclina la percepción hacia la información que confirma las propias creencias, reduciendo así el esfuerzo mental de procesarla. Si bien este mecanismo fomenta una interpretación parcial de la realidad, también es lo que permite gestionar en una fracción de segundo la ingente cantidad de información presente en cualquier interacción social.

El modelo de las galardonadas, “también detalla en qué condiciones la toma de decisiones se fundamenta en procesos cognitivos más elaborados y sistemáticos”, se señala en el acta.

El avaro cognitivo es un sesgo que se basa y a la vez refuerza los estereotipos. Para Peiró y Salvador, “es necesario entender cuándo puede ser útil, y cuándo peligroso. Lo ideal sería una combinación del pensamiento rápido con el lento o individualizado, que presta más atención a lo más idiosincrático de las personas, un análisis más riguroso, más concienzudo y con más autocrítica”. Para el también nominador José Muñiz-Fernández, Fiske y Taylor “abren el campo de la cognición social y le dan una gran relevancia también en la sociología, la economía, la política, la salud. Su gran aportación es que cambian el pensamiento clásico de que formamos los juicios de manera analítica, racional, para mostrar que lo hacemos con atajos, con automatismos que no son perfectos, pero sí útiles”.

Prejuicios innatos pero modulables

15 de abril de 2020

Como explica Fiske, “el mundo social es intrínsecamente complicado y nuestras mentes son limitadas, así que tomamos atajos. No podríamos caminar por la calle si intentáramos formar una impresión individualizada de cada persona con las que nos cruzamos. Tenemos que decidir rápidamente si son inofensivas o peligrosas, y para esto tomamos atajos que la mayor parte de las veces nos sirven para sobrevivir, pero a veces son perjudiciales, por ejemplo los prejuicios o estereotipos raciales o de clase”.

Respecto a si se puede actuar sobre estos sesgos, Taylor responde: “Creo que buena parte de la cognición social es innata, en el sentido de que, por ejemplo, en cualquier situación social fijamos nuestra atención en los rostros de las personas; son la fuente más importante de información en la mayoría de las situaciones. Todo eso probablemente es innato, es difícil imaginar cómo hubiéramos sobrevivido como especie si no lo fuera. Pero más allá de eso, la mayor parte de lo que pensamos sobre las personas, y sobre todo personas concretas, lo adquirimos por nuestras experiencias, y por tanto las categorías o dimensiones que usamos para pensar sobre ellas son modificables a lo largo de la vida”.

Fiske está de acuerdo: “Forma parte de la naturaleza humana sentirse incómodo ante personas diferentes a ti. Te has criado en un entorno familiar, y si te encuentras con gente diferente no eres capaz de predecir cómo van a actuar. Pero hemos comprobado que si no surge ningún conflicto significativo, y no aparece un líder que explota la desconfianza entre ellos, las personas de ambos grupos acaban acostumbrándose las unas a las otras. Si conviven durante un tiempo, los estereotipos se acaban diluyendo”.

Psicología de la salud

Taylor es además una de las creadoras del área de psicología de la salud, en especial por sus aportaciones sobre cómo afecta el estrés a la salud, y cómo los factores sociales tienen la capacidad de amortiguar ese efecto. “Cuando empecé en este campo apenas había interés en la relación entre la mente y el cuerpo, o la psicología y la salud”, ha señalado. Pero a partir de su trabajo “cada vez más investigadores empezaron a interesarse, el campo no ha parado de crecer y ahora es una subárea fundamental de la psicología”.

Taylor entró en el área inspirada por una amiga con cáncer de mama; se preguntaba qué principios de la psicología social podían ayudar a mejorar la vivencia de tener un cáncer. Inicialmente escéptica, su investigación la llevó a descubrir que la reducción del estrés, logrado a través de las percepciones positivas y el apoyo social, tiene una relación más estrecha con el bienestar físico de lo que se creía entonces; de hecho, en las enfermedades crónicas es uno de los elementos que contribuyen a la mejora de la salud.

Sus resultados condujeron al crecimiento de un campo actualmente en auge. También abrieron nuevas líneas en la propia carrera investigadora de Taylor, relacionadas –de nuevo– con el papel de las interacciones sociales y los sesgos cognitivos. Taylor puso de manifiesto que el apoyo social, y sobre todo

15 de abril de 2020

la percepción de que se disfruta de ese apoyo, mitiga el efecto del estrés en enfermedades como síndrome metabólico, hipertensión o diabetes. “El apoyo social es un elemento fundamental porque las personas no tendríamos viabilidad sin la sociedad”, apuntan Peiró y Salvador.

La investigación en psicología de la salud la llevó también al hallazgo de las *ilusiones positivas*. Este concepto se refiere a que las personas aplican un sesgo perceptivo optimista, que las sitúa en una situación mejor de aquella en la que están realmente, o les ayuda a atribuirse más capacidad de control y de superación. Taylor mostró que este sesgo contribuye a la mejora de la salud.

Así lo explica la propia galardonada: “Cuando Susan y yo investigábamos cómo piensan las personas sobre sí mismas y sobre otros, me daba la impresión de que tenían una imagen mucho más favorable acerca de sí mismas, y de su futuro, de lo que la realidad podían sostener. Esto empezó a fascinarme. Me pregunté cómo era posible que mantuvieran estos sesgos positivos a lo largo del tiempo, y su posible valor. Creo que estos sesgos son útiles, tanto desde una perspectiva emocional como cognitiva; sirven a las personas para verse a sí mismas como personas activas, respetadas por los demás, con mucho talento... Con frecuencia son ilusorios, pero tienen un claro valor adaptativo”.

El poder fortalece los estereotipos

El jurado también ha destacado la investigación de Fiske sobre cómo las relaciones sociales modulan la formación de estereotipos y prejuicios. La galardonada parte de la premisa de que las personas clasificamos rápidamente a los demás en categorías, basándonos en características obvias como la raza, el género y la edad. Ir más allá, señala Fiske, “requiere motivación”, y esta motivación procede por ejemplo de las relaciones sociales como la cooperación, la competencia y el poder.

En concreto, Fiske concluye que frente a una persona que tiene poder sobre nosotros, recurrimos a una vía lenta e individualizada de buscar información; en ese proceso se aplica menos el estereotipo. En cambio, cuando se está en una posición de poder, importa mucho menos conocer en detalle a sus subordinados, y resulta mucho más fácil asignar las características del grupo, los estereotipos.

“He dedicado la mayor parte de mi carrera a estudiar cómo intentar superar los estereotipos dañinos”, dice Fiske. “Hemos comprobado, por ejemplo, que cuando pones a las personas a trabajar en equipo, cuando son interdependientes y se necesitan las unas a las otras, entonces se preocupan mucho más de individualizar sus impresiones e ir más allá de los estereotipos raciales, de clase u otros tipos de sesgos discriminatorios. Si pones a trabajar a personas de diferentes grupos o categorías, y les dices que su bonus depende de que consigan un objetivo juntos, ¡es impresionante lo rápido que superan estos estereotipos!”.

15 de abril de 2020

Preguntadas sobre la posible aplicación de sus investigaciones a la actual situación de confinamiento provocada por el coronavirus, Taylor afirma que las ilusiones positivas pueden ser una forma de adaptarse y amortiguar el estrés que nos provoca el distanciamiento social, y destaca la importancia de mantener el soporte social recurriendo a las aplicaciones tecnológicas. También Fiske recuerda que como seres sociales es fundamental que nos mantengamos conectados, aunque sea telemáticamente.

Biografías de las premiadas

Susan Fiske (Chicago, 1952) se doctoró en Psicología Social en la Universidad de Harvard (1978). Comenzó su carrera investigadora y docente en la Universidad Carnegie Mellon (1978-1985) y la consolidó en la de Massachusetts en Amherst (1986-2000). En el año 2000 se incorporó a la Universidad de Princeton, donde hoy ocupa la Cátedra Eugene Higgins de Psicología y forma parte del Centro Scully para la Neurociencia de la Mente y el Comportamiento. En esa misma universidad es, desde 2012, catedrática de Asuntos Públicos en la Escuela de Asuntos Públicos e Internacionales Woodrow Wilson. Autora de más de 380 publicaciones, es editora de *Annual Review of Psychology* y del *Handbook of Social Psychology*. Ha ejercido ese puesto en *Policy Insights from Behavioral and Brain Sciences* y ha sido editora asociada de publicaciones como *Psychological Review* o *Journal of Experimental Social Psychology*. Además, ha presidido la Federación de Asociaciones en Ciencias del Comportamiento y del Cerebro y la Sociedad Psicológica Americana, entre otras sociedades científicas.

Shelley Taylor (Mount Kisco, Nueva York, 1946) se licenció en Psicología por la Universidad Connecticut College (1968) y se doctoró en esta misma disciplina por la Universidad de Yale (1972). Tras ejercer la investigación y docencia en la Universidad de Harvard (1972-1979), desde 1979 forma parte del claustro de la Universidad de California en Los Ángeles, donde hoy es Distinguished Research Professor. Cuenta con más de 500 publicaciones, entre las que figuran los libros *Health Psychology*, *Positive illusions: Creative self-deception and the healthy mind*, *The tending instinct: How nurturing is essential to who we are and how we live* y *Social Cognition: From Brains to Culture* (en coautoría con Susan Fiske), así como numerosos capítulos en obras colectivas. Ha sido presidenta de la Sociedad de Personalidad y Psicología Social y de la Asociación Psicológica Occidental y ejerce cargos editoriales en *Journal of Personality and Social Psychology* y *Social, Cognitive, and Affective Neuroscience*, entre otras revistas.

Jurado y Comité Técnico de Humanidades y Ciencias Sociales

El jurado de esta categoría ha estado presidido por **Jon Krosnick**, titular de la Cátedra Frederic O. Glover en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Stanford (Estados Unidos), ha actuado como secretaria **Dolores Albarracín**, catedrática de Psicología, Empresa y Medicina en la Universidad de Illinois

15 de abril de 2020

en Urbana-Champaign (Estados Unidos). Además ha estado constituido por **Bruno Cautrès**, investigador del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (CNRS) en CEVIPOF, el Centro de investigaciones políticas de la universidad Sciences Po (Francia); **Cees Midden**, catedrático de Interacción Humano-Tecnología en la Universidad Técnica de Eindhoven (Países Bajos); **Brian Parkinson**, catedrático de Psicología Social en la División de Ciencias Médicas de la Universidad de Oxford (Reino Unido); y **Simone Schnall**, reader en Psicología Social Experimental en el Departamento de Psicología de la Universidad de Cambridge (Reino Unido).

En cuanto al **Comité Técnico de Apoyo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)**, ha estado coordinado por **M.ª Victoria Moreno**, vicepresidenta adjunta de Áreas Científico-Técnicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), e integrado por **Marta Fraile Maldonado**, científica titular en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos (IPP); **Elea Giménez Toledo**, científica titular en el Instituto de Historia (IH); **Ignacio Montero Ruiz**, coordinador adjunto del Área Global Sociedad e investigador científico en el Instituto de Historia (IH); **Julio Pérez Díaz**, científico titular en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD); y **Sebastian Rincken**, científico titular en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA).

Sobre los Premios Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento

La Fundación BBVA tiene como foco de su actividad el fomento de la investigación científica y la creación cultural de excelencia, así como el reconocimiento del talento. Los Premios Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento, creados en 2008, reconocen e incentivan contribuciones de singular impacto en diversos campos de la ciencia, la tecnología, las ciencias sociales y las humanidades, aportaciones que han evidenciado una especial capacidad de ampliar significativamente el ámbito de lo conocido, hacer emerger nuevos paradigmas y campos del conocimiento. Sus ocho categorías son expresión del mapa del conocimiento del siglo XXI, abarcando la investigación básica en Física, Química y Matemáticas, la Biología y la Biomedicina, las Tecnologías de la Información y la Comunicación, las Humanidades y las Ciencias sociales, la Economía, Finanzas y Gestión de Empresas, la Ecología y Biología de la Conservación, el Cambio climático y un área de las artes particularmente innovadora como la música. Cada una de sus ocho categorías está dotada con 400.000 euros, un diploma y un símbolo artístico.

En la evaluación de las nominaciones recibidas, procedentes de numerosas instituciones y países, la Fundación BBVA cuenta con la colaboración de la principal entidad pública española de investigación, el CSIC. La Fundación BBVA, de forma conjunta con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, designa Comités Técnicos de Apoyo que llevan a cabo una primera valoración de las candidaturas, elevando al jurado una propuesta razonada de finalistas. El CSIC designa también la presidencia de cada

15 de abril de 2020

uno de los jurados, integrados todos ellos por especialistas de reconocido prestigio en el correspondiente campo.

CONTACTO:

Departamento de Comunicación y Relaciones Institucionales

Tel. 91 374 52 10 / 91 374 81 73 / 91 537 37 69

comunicacion@bbva.es

Para información adicional sobre la Fundación BBVA, puede visitar: www.fbbva.es